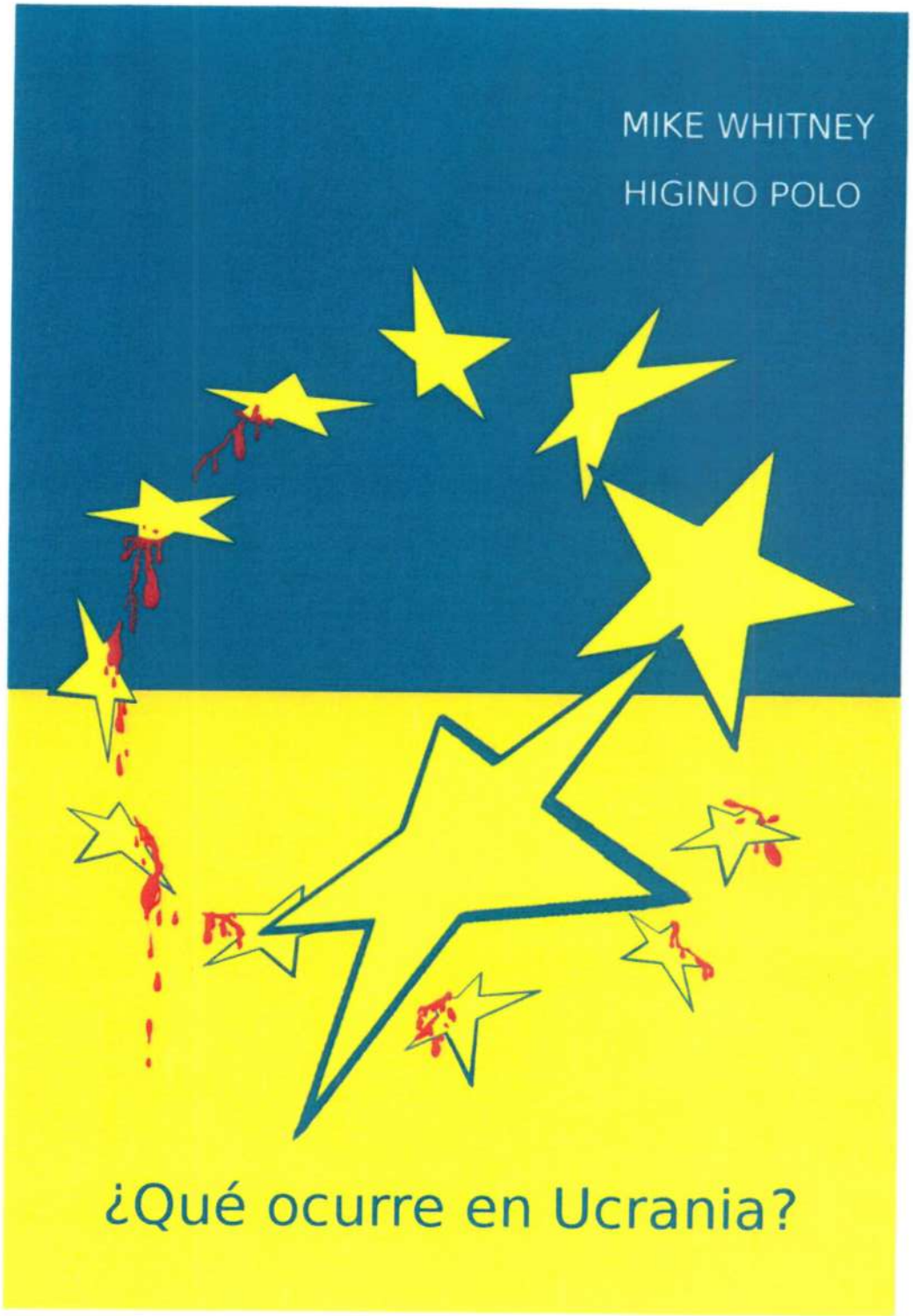
Caum

Club de Amigos de la Unesco de Madrid



Título: ¿Qué está ocurriendo en Ucrania?

Autores: Higino Polo y Mike Whitney

Portada: Fernando Cano Vidal

septiembre 2014

Imprime y edita:

CLUB DE AMIGOS DE LA UNESCO DE MADRID
San Bernardo, 20-2ª-5
28015 MADRID
Tel: 913 691 652
caummadrid@gmail.com · caum.es



Ucrania: la quimera de Europa

Higinio Polo

Rebelión www.rebelion.org 31/01/2014

El estallido, a finales de 2013, de una nueva crisis política en Ucrania, más allá de los protagonistas locales y de las causas internas que han llevado a su repentino desarrollo, manifiesta que la agria disputa por el dominio de la antigua periferia soviética no ha terminado, ni mucho menos. Junto a las fuerzas políticas ucranianas, y los grupos económicos ligados a ellas, tres poderes exteriores protagonizan la crisis. Por un lado, es visible la acción de Estados Unidos, que aunque por imperativos geográficos no puede aspirar a introducir en su área de influencia directa a Ucrania, sí pretende convertirla en una segunda Polonia: un país-cliente, satélite, activo propagandista de la visión norteamericana del mundo y solícito cumplidor de todas las demandas de Washington, desde el envío de tropas a aventuras neocoloniales hasta la apertura de cárceles secretas, pasando por la colaboración de servicios secretos y fuerzas armadas. Por otro, es evidente el ejercicio posibilista de la Unión Europea, que si bien aspira a atraerse a Ucrania a su zona de influencia (con la colonización del mercado interior ucraniano y la apertura de nuevas fuentes de inversión y negocio para las empresas europeas), sabe también que, inmersa en una dura crisis la propia Unión, no puede prometer a Ucrania una integración inmediata: el interminable "caso turco" (Bruselas firmó con Ankara un tratado de asociación... en 1963, que no ha tenido consecuencias para la integración), y las dimensiones de Ucrania, muestran los límites de su política exterior. Por su parte, Rusia se halla embarcada en la reconstrucción y reintegración del antiguo espacio soviético, resignada al distanciamiento báltico, el rechazo

azerí y la enemistad georgiana, pero dispuesta a poner límites a Washington y Bruselas en el resto de las antiguas repúblicas soviéticas.

Las informaciones de la prensa occidental han tendido a presentar la hipotética firma de un acuerdo de asociación entre Bruselas y Kiev como la antesala de la integración ucraniana en la Unión Europea, pero dista de ser cierto. La Unión Europea ha firmado acuerdos de Asociación con Centroamérica, el Mercosur, Israel, Georgia, Moldavia, Chile, la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la República Dominicana, entre otros. Esos acuerdos son, en general, pactos reguladores de comercio entre las partes. La Unión Europea, además, mantiene una particular relación con seis ex repúblicas soviéticas (Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Armenia, Azerbeiján y Moldavia), que participan en el Programa de Asociación Oriental, con un vago propósito de desarrollo de relaciones de integración... pero que no implica el ingreso en la Unión, al menos en un futuro previsible.

El acuerdo que la Unión Europea y Ucrania debían firmar a finales de 2013 es un conjunto de medidas que pretenden anular los aranceles que protegen la producción ucraniana, y que, de llevarse a cabo, supondrían la destrucción de buena parte de la industria que subsiste en Ucrania, y la entrada de multinacionales europeas que se apoderarían del mercado y de las estructuras productivas ucranianas. Es cierto que, sobre el papel, un acuerdo de asociación permitiría a los productos ucranianos el acceso al enorme mercado de la Unión Europea, y estimularía las inversiones extranjeras en Ucrania, pero, al mismo tiempo, aumentaría el desempleo y facilitaría la emigración de muchos jóvenes, puesto que destruiría buena parte de la industria local, incapaz de competir con empresas más fuertes y desarrolladas. Por añadidura, empeoraría las

más, ¿no es lo que se espera de un periodista que ayudó a fabricar el pretexto para invadir Iraq?

Así es como el ministro de Relaciones Exteriores ruso, Sergei Lavrov, respondió a las afirmaciones de una invasión rusa. Dijo: *No es la primera vez que hemos oído conjeturas así de locas; sin embargo, hasta ahora, nunca se han presentado hechos...*

Ha habido informes acerca de las imágenes de satélite que exponen los movimientos de tropas rusas. Resultaron ser imágenes de videojuegos. Las últimas acusaciones parecen ser de la misma calidad...

Vamos a reaccionar persistiendo en nuestro esfuerzo por limitar el derramamiento de sangre y por apoyar las negociaciones sobre el futuro de Ucrania, con la participación de todas las regiones y las fuerzas políticas de este país, algo que se acordó en abril en Ginebra, pero que hasta ahora están eludiendo deliberadamente nuestros socios occidentales .

Ahí lo tienen; no hay invasión de Rusia como tampoco había armas de destrucción masiva, laboratorios móviles de armas, tubos de aluminio, gas Sarín, etc. etc. Todo ello es un montón de guano, urdido por unos medios de comunicación serviles que persiguen la agenda de una clase política guerrerista que quiere escalar la conflagración en el este Ucrania a toda costa. Incluso aunque lleve a una Tercera Guerra Mundial.

esta razón la que explica por qué están siendo tan vapuleados. En sus corazones, no están por la tarea. En contraste, los agricultores, comerciantes y mineros que conforman la milicia están altamente motivados; después de todo, esto no es un juego geopolítico para ellos. La mayoría de estas personas han vivido en estas ciudades toda su vida. Ahora están viendo a sus vecinos abatidos por los bombardeos en las calles o sacando a sus amigos de los escombros de los edificios bombardeados. Para estas personas, la guerra es real y es un asunto personal. Están defendiendo sus pueblos, sus familias y su forma de vida. Esta situación tiende a reforzar su determinación y a afilar sus mentes.

He aquí más información del New York Times: *Estados Unidos tiene fotografías que muestran la artillería rusa trasladándose a Ucrania, afirman funcionarios estadounidenses. Una foto fechada el pasado jueves, que pudo ver un periodista del New York Times, muestra a unidades militares rusas trasladando artillería autopropulsada a Ucrania. Otra foto, de fecha sábado, muestra la artillería en posiciones de disparo, en Ucrania.*

Algunas defensas aéreas avanzadas, incluidos sistemas desconocidos en el arsenal de Ucrania, también se han utilizado para contrarrestar el poderío aéreo de las fuerzas armadas de Ucrania, afirmaron funcionarios estadounidenses. Además, dijeron, el ejército ruso realiza rutinariamente vuelos con aviones no tripulados sobre Ucrania y comparte la inteligencia obtenida con los separatistas." (Ukraine Reports Russian Invasion on a New Front, New York Times*)*

¿Fotos? ¿Qué fotos? Gordon no tiene ninguna foto. Ah, pero ha oído hablar de un periodista del New York Times que dice que vio una foto. Esto es ridículo, pero, una vez

relaciones con Rusia. El actual proyecto de asociación no es bueno para Ucrania, y las diferencias entre el tamaño de la economía ucraniana y el de la Unión Europea muestran el duro destino reservado para Ucrania. El acuerdo obstruiría las relaciones económicas con Rusia, cuyos pedidos son imprescindibles para la industria ucraniana, que entraría así en una crisis terminal. Las condiciones del convenio son tan onerosas que Piotr Simonenko, secretario del Partido Comunista ucraniano, ha calificado al proyecto de asociación con la UE de "acuerdo suicida". Debe recordarse que, a pesar de la importancia del país, y de su considerable población (similar a la española) y extensión, el desastre del tránsito a la economía capitalista ha reducido su importancia a extremos casi ridículos: hoy, Ucrania tiene un PIB inferior al de Austria o Suiza, pequeños países que apenas superan los ocho millones de habitantes, y poco mayor que el de la empobrecida Grecia.

Los análisis realizados por los grandes medios de comunicación occidentales, repletos de lugares comunes, mentiras y desinformación, trazan con brocha gruesa un panorama en el que las fuerzas ucranianas "proeuropeas", supuestamente partidarias de la libertad y la democracia, luchan contra los partidos ucranianos autoritarios, herederos de un pasado siniestro cuya referencia sigue siendo Moscú. A juicio de la prensa conservadora, la disyuntiva es clara: Ucrania debe optar por la Unión Europea o por Rusia. No hace falta insistir en que ese esquema es de una falsedad evidente: primero, porque las fuerzas dominantes en el país (los azules de Yanukóvich o los naranjas de la "oposición democrática"), ambas, son los instrumentos del poder oligárquico que se hizo dueño de Ucrania tras la desaparición de la URSS y que se repartió la propiedad pública, las empresas y la riqueza social acumulada; y, segundo, porque ambos bloques

tienen ideologías semejantes, basadas en el predominio de la propiedad privada y en la defensa de una economía capitalista. No hay en ellos dos visiones de Ucrania, puesto que ambas facciones (integradas por distintos partidos) coinciden en las cuestiones fundamentales, aunque se enfrenten por el control del gobierno y tengas orígenes territoriales diferentes e, incluso, simpatías diversas: los partidos naranjas se reconocen más en la tradición nacionalista (y, también, fascista) del occidente ucraniano, y los azules en las regiones de idioma ruso del Este del país. Sin embargo, el anterior presidente, Yúshenko, o la encarcelada Timoshenko, así como los actuales dirigentes opositores (Arseniy Yatseniuk, Wladimir Klitchko, Oleg Tiagnibok) son muy similares a Yanukóvich, partidarios de una economía liberal, y, también, no hay que olvidarlo, semejantes a la coalición rusa conservadora que gobierna en Moscú y que tiene a Putin como dirigente. Todos son unos dirigentes corruptos, cómplices del descarado robo de la propiedad pública, o bien nuevos allegados que pretenden incorporarse al reparto del botín.

En tercer lugar, porque, de ese escenario, la prensa conservadora ha hecho desaparecer en sus análisis a la izquierda, que, aunque muy debilitada, mantiene una radical crítica tanto al gobierno ucraniano de Yanukóvich como a la oposición "liberal". La fuerza principal de la izquierda es el Partido Comunista, que llegó a ser el más votado en los años noventa, con el 25 % de los votos, aunque la acción de los gobiernos de derecha y sus propios errores redujeron su electorado. En las últimas elecciones, a finales de 2012, el Partido de las Regiones de Yanukóvich obtuvo el 30% de los votos; Batkivschina (Patria), el 25´5%; Udar (Golpe), de Klichko, el 13´9%; el

llaman el Ejército de Ucrania ha sido derrotada en casi cada refriega que han tenido con la milicia Novorossiya . Así es como la bloguera Moon of Alabama lo resumió en un post el jueves: *Su moral es mala, su equipo viejo, las municiones escasas y el objetivo de su campaña en general, dudoso. Ahora incluso con algunos contraataques débiles, la " contraofensiva" los ha puesto a la carrera. www.moonofalabama.org*

La única cosa que podría añadirse a la letanía es el hecho de que los guía el mayor idiota que hay tenido nunca un alto cargo: Petró Poroshenko, el bufón gordito que se toma por Heinz Guderian desplegando sus *panzers* través de las Ardenas hacia París. ¡Qué chiste!

Hasta el New York Times admite que el ejército ucraniano está muy desmoralizado. Eche un vistazo a estos párrafos: *Algunos de los soldados ucranianos parecían poco dispuestos a luchar. El comandante de su unidad, que forma parte de la Novena Brigada de Vinnytsia , en el oeste de Ucrania, gritó a sus hombres que se dieran la vuelta, sin ningún resultado. "Muy bien", dijo el comandante. "Todos los que se nieguen a luchar que se sienten aparte de los demás." Once hombres lo hicieron, mientras que los demás regresaban a la ciudad. Algunos soldados estaban en plena retirada. Un autobús lleno ellos pasó por la carretera en dirección al oeste con las cortinas de color púrpura ondeando a través de las ventanas destrozadas por disparos." (New York Times)*

¿Alguna vez han oído hablar de un comandante en jefe que pida a sus hombres si quieren pelear o no? Es ridículo. Se trata de un ejército derrotado, eso está claro. Y es también fácil de entender cómo se siente el recluta medio. El tipo corriente no tiene estómago para ir matando a su propio pueblo. Es algo que no lo va a hacer sentirse bien. Él sólo quiere ver el final la guerra y volver a casa, y es

Europa (OSCE) cuyo supervisor Andrey Kelin afirmó ayer: *Hemos dicho que no se ha podido observar ninguna participación de Rusia , que no hay soldados o equipos en presencia .*

Durante la semana pasada y la anterior, se escucharon acusaciones en relación con convoyes de vehículos blindados de transporte de personal. Todas ellas se revelaron falsas entonces y siguen siendo falsas de nuevo ahora.

Repita conmigo: "No hay participación de Rusia". "Todas las acusaciones se revelaron falsas."

Falsas , palabra equivalente a fingidas, simuladas, faltas de veracidad, propaganda, boberías; ámbitos todos ellos que, por cierto, parecen ser la especialidad de Gordon.

Cualquier persona que haya estado siguiendo el conflicto sabe que la *Junta* respaldada por Washington en Kiev ha librado una guerra contra su propio pueblo en el Este, y que han estado bombardeando hospitales, escuelas, bibliotecas, apartamentos, edificios públicos, zonas residenciales, etc., en un esfuerzo por arrastrar a Putin a una guerra que sabotee la integración entre la Unión Europea y Moscú. Es todo geopolítica, todo. ¿Recuerdan el "pivote a Asia"? Esto es lo que parece en tiempo real. Un montón de gente masacrada para que los grandes del dinero en Washington puedan mantener su amarre del poder mundial durante otro siglo, más o menos.

Pero ahora, pueden ustedes poner este sueño imposible en el refrigerador por un tiempo, principalmente porque un grupo de ex militares del este de Ucrania, nada vistosos por cierto, se organizaron en una milicia eficaz y letal que ha cambiado las cosas por sorpresa. Si usted sigue la evolución en los blogs que dan cuenta de los acontecimientos diarios, sabrá que lo que digo es cierto. La chusma desorganizada y desmoralizada que ellos

Partido Comunista, el 13´1%, y Svoboda (Libertad), el 10´4 %.

Ese es el esquema político actual en Ucrania, pero ¿quiénes son esos liberales elogiados y apoyados por los gobiernos europeos y por Estados Unidos, supuestamente partidarios de la libertad de Ucrania? Klitchko (el boxeador protegido por Merkel y el PP europeo), es el dirigente de la Alianza Democrática Ucraniana para la Reforma (UDAR), una fuerza conservadora y populista que no duda en prometer quimeras y mentir a la población; el nacionalista Oleg Tiagnibok, es el dirigente de Svoboda, una formación de extrema derecha, claramente fascista en muchos de sus postulados; y Yatseniuk es el dirigente de Batkivschina, el conglomerado de partidos de la encarcelada Timoshenko, coalición que mantiene unos vagos "valores europeos" y que es una fuerza de derecha, partícipe de la corrupción. Timoshenko ha perdido en buena parte el favor de la derecha alemana, que se inclina ahora por apoyar a Klitchko, un demagogo boxeador, que no tiene inconveniente en hacer las promesas más disparatadas. Enfrente, el partido de Yanukóvich es también una fuerza conservadora, originaria de las regiones del Este del país y que ha mantenido una posición más amistosa con Rusia, aunque defiende el ingreso en la Unión Europea. La CDU de Angela Merkel financia al partido de Klitchko, y mantiene buenas relaciones con el partido de Timoshenko: no en vano, tanto el partido Patria, de Timoshenko y Yatseniuk, como la Alianza de Klitchko son miembros observadores del Partido Popular europeo. Svoboda es un partido fascista, punta de lanza de las provocaciones y de la xenofobia. En esa oposición "naranjista" predomina un nacionalismo xenófobo, antirruso, racista. El antisemita Tiagnibok, por ejemplo, no duda en acusar de los mayores males a la "mafia judía"

que, según él, gobierna en Moscú. Oleg Tiagnibok, y su partido Svoboda, fueron los protagonistas de la destrucción del monumento a Lenin en Kiev, como fieles anticomunistas y exaltados seguidores de Stepán Bandera. No era la primera vez que lo intentaban. La puesta en escena del derribo de la estatua de Lenin (semejante, no por casualidad, a la operación de propaganda que hicieron las tropas de Bush en Bagdad, en 2003, con la de Sadam Hussein) fue catapultada de inmediato por toda la prensa occidental, deseosa de emociones fuertes y de noticias de impacto. El asalto de edificios gubernamentales, ministerios, del ayuntamiento de Kiev, presentados por la prensa occidental casi como una "revolución democrática", fue acompañado del saqueo de propiedades públicas, la ocupación de la plaza de la Independencia de Kiev y una furiosa campaña desencadenada por el razonable rechazo del gobierno ucraniano a un acuerdo de asociación con la Unión Europea que era claramente perjudicial para el país. Curiosamente, en esas informaciones parecería que Yanukóvich, Putin, Lenin, y, más allá, los rusos, compartían alguna cosa. Nada más lejos de la verdad. La oposición liberal, el nacionalismo y la derecha rusa festejaron con gran alegría la destrucción de la estatua de Lenin en Kiev.

De hecho, pese a las obvias diferencias, muchas cosas unen al régimen de Yanukóvich, a la oposición ucraniana, y al propio régimen de Putin, que también intenta ocultar la figura de Lenin a la población, por ejemplo tapando su mausoleo en los desfiles conmemorativos de la victoria sobre los nazis en la Segunda Guerra Mundial: por encima de todo, les une su decisión de hacer irreversible la destrucción del sistema socialista soviético. Mientras se ponían los focos de la prensa internacional en Kiev, nadie hablaba de las multitudinarias protestas contra el acuerdo

de la frontera, cortándole las alas aún más al impulso obtenido por las fuerzas ucranianas para debilitar a los insurgentes en sus reductos de Donetsk y Lugansk, más al norte. La evidencia de un posible giro de la situación fue visible en la retirada, entre escenas de pánico, de los soldados ucranianos el martes ante una fuerza que dijeron se había apoderado de la frontera con Rusia. (*Ukraine Reports Russian Invasion on a New Front,* New York Times)

¿*Invasión sigilosa*? Digamos que Gordon ha encontrado un sustituto de las armas de destrucción masiva. Qué sorpresa. Esto no es ni siquiera ficción de la buena, es más como un cuento de hadas de los hermanos Grimm. ¿Y dónde están las fotos? Si tiene pruebas, Gordon, vamos a verlas. Pero, por favor, asegúrese de que son mejores que la última vez, ya sabe, esas fotos falsas de soldados rusos que supuestamente operaban en Ucrania. Ese fue otro engaño. Véase: *Another NYT Michael Gordon Special*, Robert Parry, Consortium News.

Es como el accidente de las líneas aéreas de Malaysia, ¿no es cierto? Recuerden cómo Kerry fue a una tertulia en cinco emisoras de TV el día después del accidente, haciendo todo tipo de acusaciones falsas, sobre misiles tierra-aire y convoyes rusos fantasmas, sin la más mínima prueba. Ese mismo día, expertos militares rusos sacaron a la luz, tranquilamente, pruebas, a partir de datos de radar y satélite, de que un avión de combate de Ucrania fue visto acercándose al vuelo MH17 sólo momentos antes de que fuera derribado. (BBC también entrevistó a testigos oculares que vieron al SU-25, avión de combate, aproximarse al avión de pasajeros).

¿A quién creyó usted entonces: a Kerry o a los hechos? ¿Y a quién va usted a creer esta vez: al *Tubos de aluminio* o a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en

Novorossiya (alias, los " separatistas pro Rusia") están pateando culos y tomando nombres. Eso es lo que realmente está pasando. Esta es la razón por la que Obama y su pandilla de facinerosos neoconservadores están furiosos. Es porque no saben qué más hacer por lo que ha vuelto a su posición por defecto en todos los temas: mentir como bellacos hasta que lleguen a ponerse de acuerdo en un plan.

Naturalmente que van a culpar a Putin por el lío que se encuentran. ¿Qué más pueden hacer? Están exponiendo sus cabezas a manos de un ejército superior. ¿Cómo explicarlo a la gente de casa? Echen un vistazo a este extracto del New York Times, de su escritor de ficción número uno, Michael Gordon, alias *Tubos de aluminio*[1] (autor también junto con la infame Judy Miller de una serie de artículos preparatorios previos a la guerra de Iraq):

Decidido a mantener la revuelta pro rusa en el este de Ucrania , Rusia ha reforzado lo que funcionarios occidentales y ucranianos describen como una invasión sigilosa el miércoles con el envío de tropas blindadas a través de la frontera, a la vez que ampliaba el conflicto a una nueva franja de territorio ucraniano .

La última incursión, que según afirmaron militares de Ucrania incluyó cinco vehículos blindados, era por lo menos el tercer movimiento esta semana de tropas y armas provenientes de Rusia a través de la parte sureste

[1] Autor junto a Judith Miller de un artículo de fondo publicado por el *New York Times* el 8 de septiembre de 2002 sobre unos supuestos tubos de aluminio que habría adquirido Sadam Hussein para construir una bomba atómica. La rocambolesca y falsísima historia le ha valido a Gordon desde entonces el apodo de "Tubos de aluminio". (N. del T.)

de asociación entre la Unión Europea y Moldavia que tenían lugar en Chisinau, de signo radicalmente contrario a las de Kiev.

La demagogia naranjista cuajó sobre la insatisfacción popular y en los sectores nacionalistas ucranianos, mayoritarios en el oeste del país. Es obvio que las embajadas y servicios secretos de potencias occidentales participan en la evolución de los acontecimientos, y en la financiación de organizaciones opositoras. Sin embargo, tachar las protestas de conspiración caricaturiza y simplifica la crisis, aunque no hay duda de que la actuación de las potencias occidentales, con Merkel a la cabeza, y de Estados Unidos, es una intromisión vergonzosa. No es muy habitual que ministros de gobiernos extranjeros intervengan y apoyen manifestaciones, como hicieron ministros polacos, suecos, o el ministro de Asuntos Exteriores alemán. Catherine Ashton, la responsable de Asuntos Exteriores de la Unión Europea no tuvo el menor reparo en reunirse con Tiagnibok, dirigente de un partido fascista. Por no hablar del paseo del senador norteamericano McCain, a mediados de diciembre, animando a los manifestantes en Kiev, o la visita de la vicesecretaria de Estado norteamericana, Victoria Nuland, repartiendo alimentos en la plaza de la Independencia de Kiev y llamando a resistir y a combatir al gobierno. ¿Cuál hubiera sido la reacción norteamericana si ministros de otros países se pasearan entre los manifestantes del Occupy Wall Street en el Zucotti Park de Nueva York, por ejemplo, apoyando la ocupación de sedes oficiales, y llamaran a combatir al gobierno de Obama?

McCain, Nuland o Ashton no fueron los únicos en protagonizar groseras injerencias. Mijaíl Saakashvili (ex presidente georgiano y probado hombre de Washington,

iniciador de la guerra en Osetia del sur, de acuerdo con Bush), acudió a la plaza de Kiev a arengar a los manifestantes llamando a la "defensa de la libertad", azuzando los odios nacionalistas, acompañado, además, de sospechosos "grupos de seguridad", armados con objetos contundentes. Lo mismo hizo Vlad Filat, ex primer ministro moldavo; y dirigentes del PP europeo como José Ignacio Salafranca, junto a Jacek Saryuz-Wolski, o el ex primer ministro polaco Jerry Buzek. Todos, arengando a los manifestantes. También Kwasnewski, el converso ex presidente polaco, hacía un llamamiento a la resistencia para derribar el gobierno ucraniano de Yanukóvich. Anteriormente, el secretario general de la OTAN hizo unas declaraciones abiertamente ofensivas para Moscú. Como en otros escenarios semejantes, en las calles de Kiev apareció Marko Ivkovic, un serbio (hoy, nacionalizado norteamericano, creador de Otpor, el movimiento que derrocó a Milosevic, que trabaja para el Instituto Nacional Demócrata, y que ha impulsado movimientos de protesta en Georgia, en Ucrania, y Kirguizistán, donde derrocaron a Kurmanbek Bakíev), que se reunió con Arseni Yatseniuk para "coordinar" la acción de los manifestantes de la plaza de la Independencia de Kiev.

Durante la cumbre de Vilna, Angela Merkel, para justificar su política y la acción de sus ministros, no tuvo el menor reparo en declarar que pensaba "en todos los que, en Ucrania y en Bielorrusia, viven en difíciles condiciones políticas". Y lo decía quien no había dudado a la hora de imponer, por medio de Bruselas, durísimas condiciones a la población griega, irlandesa, portuguesa, y española. En los hechos, la Unión Europea desempeña, deliberadamente, la función de desestabilizar la situación política en Ucrania, sin reparar en las consecuencias ni en

suceder. Obama calculó que el ejército iba a sofocar la insurrección, aplastar la resistencia y aproximarlo a él un paso más a su objetivo de establecer bases y sistemas de defensa de misiles en de la OTAN el flanco occidental de Rusia .

Bueno, ¿saben qué? La cosa no está yendo por esos derroteros, y probablemente nunca lo esté. Los combatientes de Novorossiya son demasiado duros, demasiado inteligentes y están demasiado motivados para ser superados por las irresponsables huestes de Obama.

Putin no ha enviado tanques y artillería en Ucrania. No es necesario. Las milicias están bien nutridas de veteranos aguerridos que saben cómo luchar y que son muy competentes en este terreno. Pregúntenle a Poroshenko, cuyo ejército ha estado recibiendo una paliza en el último par de semanas. Echen un vistazo a este breve del jueves en Itar Tass : *Durante la semana del 16 a 23 agosto , los combatientes de las autodefensas de las Repúblicas Populares de Donetsk y Luhansk se incautaron de 14 tanques T-64, 25 vehículos de combate de infantería, 18 vehículos blindados de transporte de personal, un blindado de reconocimiento y patrulla , un sistema de cohetes múltiple Uranga , dos cañones Gvozdika autopropulsados, cuatro obuses D-30 , cuatro morteros, un sistema de defensa aérea 23-2 ZU y 33 vehículos. (East Ukraine militias seize large amount of Ukrainian armor* , Itar Tass*)*

¿Ven ustedes de qué va el asunto? El ejército ucraniano está siendo molido a palos, lo que significa que la gloriosa "estrategia del pivote" de Obama simplemente se ha estrellado contra una pared de ladrillo.

En pocas palabras: Rusia no ha invadido Ucrania. Los propagandistas de los medios de comunicación están tratando de ocultar el hecho de que las fuerzas militares de

Washington. El nuevo gobierno -la *Junta*- lanzó rápidamente una guerra en toda regla contra los ucranianos de habla rusa del Este que dividió a la población civil y ha conducido al país a la ruina. El plan de "pacificar" el Este fue inventado en Washington, no en Kiev, y desde luego no en Moscú.

Moscú ha instado en repetidas ocasiones a que se ponga fin a la violencia y se reanuden las negociaciones, pero cada solicitud ha sido rechazada por la marioneta de Obama en Kiev y ha conducido a otra ronda de hostilidades. Washington no quiere la paz. Washington quiere la misma solución que impuso en Iraq, Afganistán , Libia y Siria , es decir, un Estado fallido y caótico en el que los resentimientos étnicos y sectarios se mantengan en el punto de ebullición para poder así instalar sin resistencia bases militares avanzadas que permitan extraer los recursos a voluntad .

Así, una nación formalmente independiente puede ser reducida a un "estado permanente de dependencia colonial." (Chomsky) Ese es el plan de juego básico dondequiera que Washington va.

La misma regla se aplica a Ucrania. La única opción que la gente tiene es armarse y luchar. Qué es lo que han hecho aquí. Donetsk y Lugansk han formado milicias y han llevado la guerra al enemigo. Han enfrentado al ejército subsidiario de Obama en el campo de batalla y lo han convertido en carne picada. Es por esta razón que Obama ha desplegado sus propagandistas para que mintieran sobre una ficticia "invasión rusa". El gobierno de Obama necesita una distracción porque las fuerzas de Novorossiya (calificadas de "separatistas pro Rusia") están pateando las posaderas de las legiones de Obama .

Es por ello que Washington y Kiev se han reseteado en modo de pánico completo, porque nada de esto debía

los posibles riesgos de enfrentamientos civiles que puedan desatarse, en una irresponsable política que recuerda a la que mantuvo durante los enfrentamientos iniciales en la antigua Yugoslavia que acabaron desencadenando una aterradora guerra civil.

Tras los partidos "naranjas", como tras los partidarios "azules" del gobierno, se encuentran los mismos oligarcas que se enriquecieron con el robo de las propiedades públicas. La crisis ucraniana es un enfrentamiento entre dos sectores de la misma oligarquía, que pugnan entre sí con diferentes partidos para optar a una mayor porción de la economía del país y por controlar los resortes del gobierno, que siguen siendo cruciales para la obtención de riquezas y oportunidades de negocio. Los dos sectores, además, están relacionados con el crimen organizado, que ha conseguido dominar importantes áreas económicas, aunque los lazos son oscuros y confusos. Ambas facciones han recurrido al acarreo y la compra de ciudadanos para nutrir los espacios públicos y las manifestaciones que se han celebrado durante semanas. Pero las dos están de acuerdo en el acercamiento a la Unión Europea, aun con diferente entusiasmo. Existen diferencias entre ellos: los "naranjas" consiguen su clientela en las zonas de mayor tradición nacionalista, al oeste del país, y los "blanquiazules" en el Este y Sur (Donetsk, Járkov, Lugansk, Crimea), de clara inclinación y cultura rusa, pero ambos optan desde hace años por la integración en la Unión Europea, en una competición demagógica sobre las supuestas ventajas que ello supondría para la población. Muchos ucranianos les han creído, pero el proyecto de asociación no supondría la llegada de la prosperidad prometida, sino el desmantelamiento de buena parte de la industria y la entrada de empresas y tiburones financieros occidentales. Muchas de las promesas se han vuelto

amenazas, y Yanukóvich, que teme una revuelta popular por las duras condiciones que supondría aplicar el acuerdo con la Unión Europea, fue consciente de ello retrasando la firma del mismo... con la esperanza de conseguir mejores condiciones y, al mismo tiempo, de conseguir ayuda rusa, en un difícil equilibrio que tiene un objetivo a corto plazo: ganar las próximas elecciones. A nadie se le escapa que una zona de libre comercio entre la Unión Europea y Ucrania crearía problemas y disfunciones graves en las relaciones ucranianas con Moscú, que vería la llegada de productos occidentales por la puerta falsa de Kiev.

Los elevados índices de desempleo, los bajos salarios, los altos precios de los productos de primera necesidad, los abusos en la administración pública y la policía, la omnipresente corrupción (bajo gobiernos naranjas y azules), componen el escenario de la crisis, donde la insatisfacción popular por las duras condiciones de vida es utilizada para nutrir las protestas y dirigirlas hacia objetivos estratégicos. La oposición quiere trasladar al mundo la idea de que componen un conglomerado de fuerzas democráticas que se opone a la deriva autoritaria del gobierno de Yanukóvich, y, también, al autoritarismo de Putin, y que se identifican con los valores de la Europa democrática, sean cuales sean esos valores, pero el conglomerado opositor agrupa a viejos demonios familiares para el mundo, en la constatación de que mantiene no sólo una forma distinta de concebir Ucrania: el nacionalismo de Svoboda tiene peligrosas connotaciones fascistas.

En la segunda ciudad ucraniana, Lviv, centro del nacionalismo ucraniano, el ayuntamiento está dirigido por Svoboda (el alcalde, Andrii Sadovyi, es un ultra seguidor de Stepán Bandera), y la prensa occidental recogió, en 2012, el acusado racismo de una parte de la población: los

La "catastrófica derrota" de Obama en Ucrania

Mike Whitney
CounterPunch . Rebelión www. rebelión.org 01/09/2014
Traducido del inglés para Rebelión por S. Seguí

"Actualmente estamos asistiendo a un acontecimiento épico e histórico. El ejército regular de Ucrania y los batallones de castigo están sufriendo una derrota catastrófica al sur de Donetsk... Todavía no están del todo claras las intenciones de la *Junta* de evitar una derrota completa aquí ... Al dilapidar las brigadas de combate más capaces en operaciones ofensivas sistemáticas, la *Junta* ha sufrido enormes pérdidas y, al mismo tiempo, una aplastante derrota puramente militar. El frente sur se ha derrumbado." *The Southern Front Catastrophe*, Coronel Cassad, Informe Militar,

Novorossiya, Ucrania. "¡ Los informes que llegan de Novorossiya (Nueva Rusia) son poco menos que increíbles ... algunas fuentes informan de que las fuerzas de Novorossiya han sobrepasado Mariúpol por el norte y han entrado en la región de Zaporozhie!" *News from the Front*, Vineyard of the Saker

Barack Obama ha llevado a Ucrania al borde del colapso político, económico y social. Y ahora quiere culpar a Rusia por el daño que ha hecho. Es absurdo. Moscú no es de ninguna manera responsable de la caída de Ucrania en la anarquía. Es en su totalidad responsabilidad de Washington , al igual que Iraq, Afganistán , Libia y más recientemente Siria son las fechorías de Washington . Si quieren culpar a alguien, échenle la culpa a Obama .

Los problemas de Ucrania comenzaron cuando el Departamento de Estado de Estados Unidos derrocó al presidente elegido, en febrero, y lo reemplazó con un títere obediente que accedió a seguir las directivas de

defendió recientemente, en la propia Rusia, la estrafalaria idea de que Siberia se separase del país y se integrase con Estados Unidos, supuestamente para asegurar el desarrollo y el bienestar de la población siberiana. De momento, Yanukóvich ha anunciado que Ucrania puede compaginar la asociación con la Unión Europea y el rango de país observador en la Unión aduanera que impulsa Moscú, y pretende llegar a soluciones de compromiso con la apertura de negociaciones tripartitas entre Moscú, Bruselas y Kiev, hipótesis que es rechazada de plano por la Unión Europea, y, tras ella, por Washington.

La Unión Europea es la quimera de Ucrania, un espejismo que ayuda a soportar la dura vida traída por el capitalismo, y, en un sorprendente juego de espejos, Ucrania es también la quimera de Europa, la huida hacia delante de la Unión para escapar de una aguda crisis interna que puede suponer su propio fin. La intromisión en los asuntos internos ucranianos por parte de políticos europeos y norteamericanos ha llegado a extremos delirantes, vergonzosos, en una disputa de enormes repercusiones estratégicas que no ha terminado, porque la batalla continúa.

seguidores del equipo de fútbol Karpaty Lviv tienen por costumbre mostrar en los encuentros banderas con símbolos nazis, y son frecuentes las muestras de odio hacia los judíos y los comunistas, sin que las autoridades muestren mayor preocupación, fuera de algunas declaraciones tranquilizadoras para consumo exterior. Sbovoda no ha dudado en homenajear en Lviv a veteranos de las divisiones de las SS nazis, al igual que se ha hecho en los países bálticos, y una de sus actividades habituales es organizar persecuciones de homosexuales. El sector liberal de la oposición hace algún mohín de disgusto ante la evidente barbarie del nacionalismo ucraniano, pero precisa de sus grupos de choque para crear y mantener la situación de crisis y de emergencia en el país. Los grupos más extremistas reclaman la prohibición del partido de Yanukóvich y del Partido Comunista ucraniano (a quienes califican de organizaciones criminales), exigen la ruptura de los acuerdos con Rusia, la "desrusificación" y "descomunistización", así como la prohibición a quienes no sean ucranianos para ejercer cualquier cargo público, junto a otras exigencias semejantes.

Las ilusiones puestas por una parte de la población ucraniana en la Unión Europea no resisten ningún análisis. No ya por el destino reservado a la periferia interna (la escalofriante situación en Grecia, el duro retroceso en Portugal, España, Italia, el asalto a las conquistas sociales en Francia y Alemania, son la prueba), sino también por la progresiva derechización, el aumento de la segregación y el racismo, la limitación de la libertad, y por la inclinación a aventuras exteriores como las intervenciones en Libia o el abortado ataque a Siria. Sin olvidar que es vital para Ucrania recuperar el volumen de intercambios comerciales con Rusia: el propio primer ministro ucraniano, Nikolái Azarov, declaró que, "de no ser así, el colapso de la

economía sería inevitable". La creación de zonas de libre comercio entre la Unión Europea y la antigua república soviética no estimularía los intercambios y la competencia, sino que inundaría Ucrania de productos de la Unión y haría quebrar buena parte de su estructura productiva. La hipotética ayuda del FMI, utilizada como anzuelo por Occidente, estaría condicionada a una serie de obligaciones imposibles de asumir por el gobierno de Yanukóvich: nuevos recortes sociales, aumento del precio del gas para la población, limitación de derechos laborales, reducción de los presupuestos de ayuda a los más necesitados. Por lo demás, el acuerdo de asociación no abre la puerta de la Unión Europea a Ucrania, ni mucho menos, ni establece ningún tipo de plazos para una hipotética integración futura, ni facilita la movilidad de los ciudadanos ucranianos por el interior de los países de la Unión. Fija, sí, las condiciones para un desmantelamiento voluntario de la economía ucraniana, ya de por sí débil, para facilitar la actuación de las empresas y del capital de Europa occidental: el destino de Ucrania sería el de Bulgaria o Rumania, un nuevo peón de la estrategia norteamericana en la periferia de Moscú, y, de inmediato, el colapso de su economía, y con toda probabilidad una explosión social que el poder o la "oposición" sólo podrían detener sino con una dura represión. De momento, los acuerdos cerrados entre Putin y Yanukóvich (rebaja del 30% en el precio del gas, y la inyección rusa de 15.000 millones de dólares en la economía ucraniana, entre otros) evitan, en opinión del primer ministro ucranio, la quiebra de la economía y el colapso social.

Tras todo ello, se encuentra también el complejo juego de equilibrios estratégicos: Estados Unidos, y sus clientes de la Unión Europea, siguen apostando por la destrucción del espacio euroasiático que ocupó la URSS y que Rusia

se esfuerza por reconstruir: Moscú, además, no quiere a Ucrania en la OTAN, hipótesis que contempla como la culminación del cerco que se inició hace veinte años con el incumplimiento de las promesas de Washington a Gorbachov de no ampliar la alianza militar occidental. Tampoco Moscú ve con buenos ojos el acercamiento de Ucrania a la Unión Europea, porque, en buena lógica, impediría la reconstrucción y reintegración que busca. Después de todo, argumenta Rusia, si Occidente considera legítimo que Ucrania pueda integrarse en la Unión Europea, ¿por qué no iba a ser legítimo también que se asocie con países con los que Kiev ha estado unida durante siglos? Por el contrario, si Ucrania optase por integrarse en la Unión Aduanera de Rusia, Bielorrusia y Kazajastán, Moscú reforzaría considerablemente su posición y empezaría a tomar cuerpo la nueva arquitectura estratégica del espacio postsoviético.

Washington quiere amarrar a Ucrania a una asociación con la Unión Europea, que le permitiría ejercer en Ucrania una influencia semejante a la que tiene en Polonia, y desactivar así el proyecto ruso de reconstrucción, que tiene otros escenarios de enfrentamiento con Estados Unidos en el Cáucaso y en Asia central. Por su parte, Bruselas sólo aspira, hoy, a ampliar territorios comerciales, sin que disponga de un serio proyecto estratégico para el Este de Europa. Moscú, lucha trabajosamente por superar la división que trajo la debacle *gorbachoviana* y la traición *yeltsinista,* consciente de que Occidente no renuncia a apoderarse de una parte del espacio que ocupó la Unión Soviética, y de que no ha renunciado a destruir la propia Rusia. El secretario general del Partido Comunista ruso, Ziugánov, denunciaba recientemente los cantos de sirena para desmembrar partes de Rusia, en Siberia, el Cáucaso, y en otras regiones, y no debe olvidarse que Brzezinski